

SURGIMIENTO POLÉMICO DE DOS NOVELAS  
PICARESCAS DEL BARROCO EUROPEO:  
*COURASCHE* DE GRIMMELSHAUSEN  
Y *LA PÍCARA JUSTINA* DE LÓPEZ DE ÚBEDA

Por *María Gema Bartolomé*

En el presente artículo vamos a comparar los casos de dos novelas picarescas del barroco, una española y la otra alemana, que son concebidas bastante antes de su publicación. Las dos obras son altamente representativas en sus países de origen por tratarse de las dos primeras novelas de su especie con protagonista femenino: *Courasche* de Grimmelshausen y *La Pícaro Justina* de López de Úbeda.

GÉNESIS DE *LA PÍCARA JUSTINA*

Uno de los problemas que nos plantea nuestra obra es, entre otros muchos, su fecha de redacción, puesto que, a pesar de aparecer en el siglo XVII, tiene muchos datos que nos permiten situar su creación en torno al XVI.

En 1605 aparece en Medina del Campo el *Libro de entretenimiento de la pícaro Justina*, impreso por Cristóbal Lasso Vaca, cuyo autor firma como «Licenciado Francisco López de Úbeda». El novelista afirma en la obra que la compuso siendo «estudiante en Alcalá, a ratos perdidos»<sup>1</sup>, y que la retocó después de aparecer el *Guzmán de Alfarache* (en su segunda parte). Basándose en alusiones que el escritor hace sobre catedráticos de la Universidad de Salamanca y cuya mención sólo cabe explicar en el caso de haber sido famosos durante la vida de estudiante del autor (Domingo de Soto, Fray Pedro de Soto: los Soto; Fray Juan de la Peña y Fray Juan Gallo), así como en el tipo de cultura del siglo XVI de que hace gala el novelista (mitología, fábulas de Esopo o Fedro, motivos de historia greco-latina; poetas latinos como Ovidio, Terencio o Marcial; citas de libros españoles del XVI: libros de caballerías, obras de Guevara y Pero Mexía, *Celestina*, *Guía de pecadores*, *Eufrosina*...), algunos autores como Valbuena Prat<sup>2</sup> y Puyol y Alonso, consideran que el libro fue escrito en el siglo XVI. Éste último opina que debió parecer anacrónica a los lectores de su tiempo por encerrar ideas propias de los años 75 a 80 de la centuria anterior<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Francisco LÓPEZ DE ÚBEDA: *La Pícaro Justina*, ed. A. Rey Hazas (Madrid: Editora Nacional, 1977), Prólogo al lector, p. 73.

<sup>2</sup> Angel VALBUENA PRAT: *La novela picaresca* (Madrid: Aguilar, 1946 y 1968), p. 55.

<sup>3</sup> J. PUYOL y ALONSO: *La pícaro Justina*, tomo 3.º VII- IX (Madrid: Sociedad de Bibliófilos Madrileños, 1912).

El gran erudito del XVIII, Mayans, advirtió ya que nuestro autor no era un tardío imitador del amaneramiento de Guevara, sino un audaz innovador Barroco:

«el primer español, que dejando la propiedad y gravedad de nuestra lengua, abrió el nuevo camino de inventar por capricho, no sólo vocablos, sino modos de hablar»<sup>4</sup>.

Bataillon afirma que la obra fue tomando forma entre los años 1601 y 1605 en la Corte literaria de Valladolid, porque sólo así se explican sus alusiones a personajes del momento<sup>5</sup>.

Una incoherencia narrativa que nos puede dar una clave para fechar la elaboración de la novela es el hecho de que, sin mencionar que el libro segundo tiene una primera parte, nombra la segunda y la tercera. Es más, al final de lo que se supone que es la primera parte, aparece la palabra FIN, como si no pensara seguir el libro segundo. En cambio, al final de cada una de las otras dos partes se indica: Fin del libro segundo o tercero, según corresponda. También es curioso que a partir de la segunda parte del segundo libro empieza una nueva paginación en la primera edición de Medina del Campo en 1605. Esto nos hace pensar que la segunda y tercera parte del libro segundo han sido añadidas después y sin ser programadas de antemano. Lo que resulta narrativamente penoso es que no se preocupara de modificar la primera parte mencionando por lo menos que se trataba de la primera y quitando la palabra FIN para sustituirla por «fin de la primera parte del libro segundo». Si intentáramos relacionarlo con las palabras del principio de la novela, en las que él insiste en que escribió el libro siendo estudiante en Alcalá y que, posteriormente a la segunda parte del *Guzmán*, añadió ciertas cosas, parecería más lógico. Si esto lo tomamos en consideración, podríamos llegar a fijar la fecha de elaboración de la obra mucho antes de 1605 y modificada a partir de 1602, después del viaje a León, hecho que se narra en la segunda y tercera parte del libro segundo.

Además, López de Úbeda toma como blanco al grupo de los arbitristas como veremos posteriormente, y éstos ya no son ningún blasón importante de la política española a partir de 1588, año en que las Cortes decretan su expulsión de la Corte. Así que no tendría sentido esta referencia a ellos si la novela fuera posterior a 1604, tal y como defiende J. M. Oltra<sup>6</sup>.

#### ENIGMÁTICA PUBLICACIÓN DE LA OBRA

Como se ha mencionado anteriormente, la primera impresión de la novela llamada *Libro de entretenimiento de la pícaro Justina*, corre a cargo de Cristóbal Lasso Vaca, en Medina del Campo en 1605, y está dedicada a Don Rodrigo Calderón. Posteriormente, se imprime en Barcelona en el mismo año. A continuación, en Bruselas en 1608 (con una dedicatoria a D. Alonso Pimentel y Esterlicq) y, de nuevo, en Barcelona en 1640. Si unimos estas ediciones a las traducciones que se hicieron

<sup>4</sup> Gregorio MAYANS Y SISCAR: «Noticia del verdadero autor de la vida de Justina Díez y juicio de esta novela», en *La Pícaro Justina*, ed. Juan de Zúñiga (Madrid, 1735).

<sup>5</sup> Marcel BATAILLON: *Pícaros y picaresca* (Madrid: Taurus, 1982), pp. 47-48.

<sup>6</sup> J. M. OLTRA TOMÁS: *La Parodia como referente en la Pícaro Justina* (León: Institución Fray Bernardino de Sahagún. Diputación Provincial de León. CSIC, 1985), p. 97.

de la obra al italiano, primeramente, y al alemán, después (basada esta última en la traducción italiana), podemos presumir que la misma gozó de un éxito apreciable en su época, escasamente inferior al del *Guzmán de Alfarache*.

Bataillon ha intentado ver la relación entre las dos primeras impresiones que realmente se hicieron en el mismo año y con gran rapidez. Para él, resulta evidente que el libro se imprimió simultáneamente en dos imprentas que no disponían de los mismos materiales y cuyos tipógrafos no trabajaban igual:

«El enigma de las tres paginaciones sucesivas de *La Pícaro Justina* y de sus mal ajustadas signaturas se aclara con examinar algo metódicamente las diferencias gráficas existentes entre la segunda sección y las otras dos (justificación y densidad de páginas, iniciales historiadas, cabeceras, uso de la bastardilla en las notas marginales, empleo de los acentos)»<sup>7</sup>.

Bataillon considera anormal esta forma de repartir el trabajo:

«sobre todo para editar un pequeño libro, en octavo, de 470 páginas»<sup>8</sup>.

La única explicación posible para el famoso crítico es el apresuramiento por publicar la obra. Esta prisa pudiera deberse, según él,

«o a la urgencia de hacer propaganda de don Rodrigo Calderón, por medio de su escudo de armas, o al deseo de adelantarse a la aparición del *Quijote*, que ya estaba en prensa (edición ésta que, muy bien, pudo haber sido precedida por otra, hoy perdida, como en 1948, sostuvo Jaime Oliver Asín) o a alguna otra razón, que desconocemos»<sup>9</sup>.

Si tenemos en cuenta que la segunda parte del *Guzmán de Alfarache* se imprimió en 1604, podríamos conjeturar que quisiera sacar a la luz su *Pícaro Justina* lo más cercanamente posible a éste en el tiempo, no sólo para aprovecharse de su reciente éxito editorial, sino también para que la literaria relación matrimonial entre Justina y Guzmán adquiriera más sentido.

A la hora de analizar las dos ediciones primeras, Bataillon se ha sentido atraído por dos particularidades: los documentos preliminares y las alteraciones de la edición barcelonesa. A partir de aquí ha podido constatar algunas anomalías que le llevan en dos direcciones: una, hacia Cervantes y la otra, hacia la persona de Rodrigo Calderón.

En los versos del *Viaje del Parnaso* de Cervantes, vemos una alusión a la publicación de la obra:

«Haldeando venía y trasudando  
el autor de *La Pícaro Justina*,  
capellán lego del contrario bando.  
Y, cual si fuera de una culebrina;  
disparó de sus manos un librazo,  
que fue de nuestro campo la ruina.

<sup>7</sup> *Op. cit.*: p. 31.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 32.

Al buen Tomás Gracián mancó de un brazo;  
a Medinilla derribó una muela  
y le llevó de un muslo un gran pedazo»<sup>10</sup>.

Antes que nada habría que aclarar que entre Cervantes y López de Úbeda es muy posible que hubiera una animadversión personal. Seguramente se habrían conocido en alguna Academia Literaria en donde podrían haber tenido alguna pugna, ya que sus maneras de concebir la narrativa eran enteramente opuestas. Por ejemplo, Cervantes desdeñaba profundamente la pedantería literaria de que Úbeda hizo gala en su obra, aunque fuera con intención satírica. Esto se podría haber trasladado con el tiempo al terreno personal. Pero lo único seguro es que Cervantes le da una violenta muerte literaria a nuestro autor en su *Viaje del Parnaso*:

«de un envión, con arte y con destreza,  
seis seguidillas le encajó en la boca,  
con que le hizo vomitar el alma,  
que salió libre de su estrecha roca».

Con estos versos, Cervantes parece estar haciendo referencia a la muerte por ahogo del abuelo gaitero y de la madre de Justina.

En cuanto a las consecuencias que Medinilla y Tomás Gracián pudieron sufrir a raíz de la publicación de la obra, según nos indica Cervantes, primero hemos de constatar a qué Medinilla se refiere. En su edición crítica del *Viaje del Parnaso*, Rodríguez Marín identifica a este personaje con el poeta sevillano Pedro de Medina Medinilla, amigo de Lope de Vega; pero hasta ese momento sólo se le había identificado con Baltasar Elisio de Medinilla. Por esta época existe otro Medinilla que bien pudiera ser registrado como el personaje en cuestión. Se trata del licenciado Jerónimo de Medinilla. Este hombre aparece en documentos de la época pidiendo favores al Corregidor D. Diego Sarmiento de Acuña. Uno de ellos es para que, por medio de Juan de Acuña, le adjudiquen una de las dos plazas del Consejo Real que se van a proveer, trayéndole a la memoria que llevaba 15 años sirviendo en la Audiencia<sup>11</sup>. D. Diego Sarmiento de Acuña, a su vez, le escribe en alguna ocasión para preguntarle por el estado del expediente de un pretendiente al hábito de Santiago en 1605<sup>12</sup>. De esto se deduce la posición privilegiada de este señor, quien goza también de buenas influencias. Su fácil acceso a los expedientes de los pretendientes al hábito de Santiago podría relacionarse con el que se está realizando durante esa misma época sobre D. Rodrigo Calderón. Posiblemente López de Úbeda le pidiera información confidencial sobre este expediente, con lo cual le podría haber puesto en entredicho. Una prueba de la utilización de material confidencial es la anticipación del escudo de D. Rodrigo Calderón, que no volverá a aparecer en otras ediciones posteriores, quizás motivado por el disgusto que causó esta publicación prematura del escudo.

Sobre Tomás Gracián se encuentran también bastantes documentos de la época. Si bien pudo ser afectado por la publicación de la obra, como dice Cervantes y ratifica Bataillon

<sup>10</sup> Miguel DE CERVANTES: *Viaje del Parnaso*, ed. Francisco Rodríguez Marín (Madrid: C. Bermejo, 1935), p. 53.

<sup>11</sup> Folio 153. Tomo 7. Colección Salazar y Castro. Real Academia de la Historia.

<sup>12</sup> Folio 441. Tomo 7. Colección Salazar y Castro. Real Academia de la Historia.

(«¿No es también digno de notarse que este hombre honrado, encargado tantas veces hasta 1605 de examinar los libros que solicitaban permiso de publicación, quede muy pronto casi excluido de esta función y ello por largo tiempo, casi hasta la desgracia del duque de Lerma?»<sup>13</sup>),

nos lo volvemos a encontrar en 1606 haciendo una copia autorizada y traduciendo un título de Caballero de la Orden de S. Mauricio y S. Lázaro, dada por Carlos Manuel I, duque de Saboya, a favor de Francisco Buelta, vecino de Rivas del Sil<sup>14</sup>. Además, si Tomás Gracián Dantisco era secretario de la Interpretación de Lenguas, su segundo nieto, Felipe Antonio Gracián y de Pereda, continúa siéndolo. Con ello se demuestra que la publicación de la obra le pudo afectar en cierta medida, pero no durante tanto tiempo como para no volver a ejercer ni para dejar el cargo que ocupaba hasta la caída del duque de Lerma que fue en 1618.

Bataillon observa cierta irregularidad en los documentos preliminares, sobre todo en el «Privilegio real» que va firmado por Juan de la Mezquita en lugar de Amezqueta. Bataillon se pregunta si esto será una negligencia o una broma y continúa:

«El Privilegio estipula que el libro deberá imprimirse con las correcciones hechas sobre el manuscrito “por Tomás Gracián...” Ahora bien, la Aprobación..., no lleva fecha ni firma... Tampoco está fechada la lista de Erratas firmada por el Dr. Alonso Vaca de Santiago. Y cosa más grave y más insólita, la “Tasa” no es tal tasa. Se limita a indicar la tarifa entonces vigente de tres maravedís y medio el “pliego”, pero omite lo esencial: el número de pliegos y el precio total. No lleva tampoco ni fecha ni firma»<sup>15</sup>.

Después de estas irregularidades, Bataillon interpreta las palabras de Cervantes de la siguiente manera:

«El brazo que simbólicamente le es arrancado (a Tomás Gracián), ¿no es aquel con el que hubiera debido firmar la Aprobación? ¿Se prescindió de su firma para ganar tiempo? ¿Se había hecho rogar para conceder la Aprobación?»<sup>16</sup>.

Además, F. L. Trice, en su tesis doctoral, ha señalado un sospechoso parecido entre el texto del título completo, según aparece en la portada, y el de la «Aprobación», lo que para él «would seem to prove that López de Úbeda wrote the «aprobación» for his own novel»<sup>17</sup>. Esta afirmación me parece quizás un poco arriesgada, puesto que quien firmó dicha «Aprobación» pudo tomar algunas palabras del título para corroborar la sinceridad en la intención del autor. Asimismo, se trata de un vocabulario perteneciente a un ámbito restringido y a una misma época, por lo que las coincidencias son razonables.

Después de ver los grandes problemas existentes en cuanto a la novela de López de Úbeda para fijar su fecha de redacción y las circunstancias que rodean su salida

<sup>13</sup> *Op. cit.*: p. 53.

<sup>14</sup> Folios 199-200. Tomo 38. Colección Salazar y Castro. Real Academia de la Historia.

<sup>15</sup> *Op. cit.*: pp. 52- 53.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> F. L. TRICE: *A literary study of «La Pícara Justina»*, Tes. doct. Syracuse University, 1971.

a la luz, vamos a tratar de examinar las dificultades que también nos deparará nuestra *Courasche* alemana.

#### PROBLEMÁTICA EN TORNO A LA CREACIÓN DE LA *COURASCHE*

Nuestra protagonista alemana también nos contraría a la hora de establecer su fecha de redacción, pero, aparentemente, su surgimiento en el mundo literario no conlleva tantos problemas como el de nuestra pícara española.

La novela alemana aparece en el otoño de 1670 bajo el título: *Trutz Simplex oder ausführliche und wunderseltzame Lebensbeschreibung der Ertzbetrügerin und Landstörtzerin Courasche*. En esta ocasión, el autor no se sirve de sus anteriores pseudónimos «Melchior Sternfels von Fuchshaim» o «German Schleifheim von Sulsfort», sino de otro que contiene las mismas letras que los anteriores, pero en distinto orden: «Philarchus Grossus von Trommenheim». Ya desde la portada, aparecen juntas las figuras de Courasche y de Simplicissimus, con lo cual el lector sabría que se trataba del mismo autor. De todas formas, si cambiamos el orden de las letras de los diferentes pseudónimos tendríamos casi todo el nombre original del autor: Johann Jakob Christoffel von Grimmelshausen.

Para establecer la época de composición de la *Courasche*, no nos podemos apoyar en la fecha de aparición de la obra en sí, sino que hay que recurrir a otros trabajos del autor, donde se insinúa la posible conclusión de la novela.

En el soneto que antecede a la publicación de su novela *Dietwalt und Amelinde*, en la primavera de 1670, y en el *Glückwünschender Zuruff* que sigue a esta misma novela, se menciona ya a la *Courasche* por primera vez. De ello se desprende que Grimmelshausen ya estaba ocupado con su *Courasche* por aquel entonces. Si se considera que el prólogo-dedicatoria de *Dietwalt und Amelinde* está datado del tres de marzo de 1669, el germanista Koschlig se asombra y con razón del hecho de que, aun habiendo sido redactada mucho antes, se publique tan tarde:

«In Anbetracht dieser frühen Abfassungszeit ist die «Courasche» auffallend spät erschienen»<sup>18</sup>.

En los catálogos de la Feria del libro de Pascua de Leipzig aparece anunciada su publicación para antes del otoño de 1670. También en *Springinsfeld* se confirma la tardía publicación de la *Courasche*. El escritor informa en este libro sobre la prisa que tiene Courasche en publicar su vida:

«Ich fand sie überaus rachgierig ..... Aus welcher Gottlosen Neigung sie dann auch besagtes Tractätel/ um den Herrn zu verehren/ zu ihrer eignen Hand hat schreiben lassen; von welchen ich weiters nichts melden: sonder mich auf daselbige/ weil sie es ohn Zweifel bald trucken: lassen wird/ bezogen haben will»<sup>19</sup>.

Si nos centramos en este pasaje aisladamente, podríamos concluir que el *Springinsfeld* habría aparecido antes de la *Courasche*. Pero, según Koschlig, esta obra ya estaría terminada, puesto que el *Springinsfeld* lo da por hecho:

<sup>18</sup> M. KOSCHLIG: *Grimmelshausen und seine Verleger* (Leipzig: 1939), p. 219.

<sup>19</sup> H. J. CH. v. GRIMMELSHAUSEN: *Der seltzame Springinsfeld*, ed. Alfred Kellertat, en *Simplicianische Schriften* (München: Winkler-Verlag, 1958), p. 146.

«Als Grimmelshausen diese Stelle niederschrieb, war die «Courasche» längst abgeschlossen; der «Springinsfeld» setzt das ja schon inhaltlich voraus»<sup>20</sup>.

Este crítico llega a especular igualmente con consideraciones editoriales para justificar su retraso. Por ejemplo, él cree que la *Courasche* quedó retenida por el editor para evitar que interrumpiera la venta de las impresiones posteriores del *Simplicissimus*. Pero, según el especialista en Grimmelshausen, Peter Heßelmann, Koschlig cae en una gran contradicción en cuanto a sus anteriores afirmaciones sobre el negocio editorial de Felßecker<sup>21</sup>, cuando opina que, después del éxito arrollador del *Simplicissimus*, el editor pone lo más rápidamente posible todos los escritos de Grimmelshausen a la venta así como la reedición del afamado libro.

«er brachte alle Grimmelshausenschen Schriften, deren er habhaft werden konnte, schleunigst auf den Markt»<sup>22</sup>.

De manera que sus consideraciones editoriales para justificar el retraso en la publicación de la *Courasche* no tienen peso suficiente.

Según Heßelmann, es más probable que Grimmelshausen hubiera acabado ya a principios de 1669 las memorias de la pícara, aunque más tarde reelaborara su obra dotándola de una intencionada moral didáctica que se contrapondría con la historia que había contado anteriormente, en donde no emitía juicios de valor:

«Eher ist daran zu denken, daß Grimmelshausen zwar schon Anfang 1669 die Memoiren der Landstörzlerin beendet hatte, doch diese Konzeption überarbeitete und sie mit den erwähnten offenen moraldidaktischen Zusätzen versah»<sup>23</sup>.

Por esto se producen ciertas rupturas dentro de la composición de la obra que reflejan, según Heßelmann, que:

«der Autor von der Darstellungsart einer konsequenten implikativen Allegorie und einer Didaktik "ex negativo" abgewichen war»<sup>24</sup>.

<sup>20</sup> *Op. cit.*: p. 211.

<sup>21</sup> Wolf E. FELßECKER se ocupó de editar algunas de las obras de Grimmelshausen. De 1668 a 1672 publicó casi todos los libros del ciclo simpliciano: *Simplicissimus*, *Courasche*, *Springinsfeld*,... así como *Ewig-währender Calender*, *Dietwald und Amelinde*, *Ratio Status*, *Beernhäuter*, *Gaukeltasche* y *Verkehrte Welt*. Grimmelshausen siguió trabajando con su hijo Johann Jonathan y su nieto Adam Jonathan. La relación que nuestro autor mantuvo con esta familia superaba una mera colaboración en el trabajo. Su vínculo desaparece, aparentemente, por desacuerdos respecto a la utilización que Felßecker hizo del nombre «Simplicissimus» para otras publicaciones suyas. A partir de 1672, Grimmelshausen empieza a trabajar con otros editores, ya no de Nürnberg (como Felßecker), sino de Leipzig, Fromman, y de Estrasburgo, Dollhopff. De todas formas, no hay plena seguridad sobre el posible problema surgido con el primer editor. El especialista Timothy Sodmann concluye:

«Trotz der vielfachen Bemühungen um dieses Problem ist das Verhältnis Grimmelshausens zu den Verlegern seiner letzten Werke noch nicht endgültig geklärt.» (Timothy SODMANN: «Grimmelshausens Verleger». En: *Simplicius-Simplicissimus. Grimmelshausen und seine Zeit*. Landschaftsverband Westfalen-Lippe. Münster, 1976).

<sup>22</sup> *Op. cit.*: p. 206.

<sup>23</sup> P. HEßELMANN: *Gaukelpredigt* (Frankfurt: Peter Lang, 1988), p. 287.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

Otro motivo para explicar la tardía aparición de la *Courasche* podría responder al deseo de Grimmelshausen de esperar el éxito que tenía su *Simplicissimus*, ya que, si éste era bien recibido, la *Courasche* podría incluir aún más referencias a *Simplicissimus*. En cambio, si el *Simplicissimus* no hubiera tenido tanto éxito, las referencias al mismo habrían disminuido en la *Courasche* e, incluso, el motivo que da unidad al libro, que es la venganza de *Simplicissimus*, habría desaparecido. A mi entender, lo que hizo Grimmelshausen desde la elaboración de su *Courasche* hasta su publicación, fue aumentar las referencias e interlocuciones relacionadas con *Simplicissimus* o esperar para quitarlas. Por otra parte, sería muy lógico no inundar el libro con alusiones al mismo, si su novela no hubiera sido bien aceptada, pues eso significaría, consiguientemente, la no aceptación de su nuevo libro. Es decir, la idea la tenía ya preconcebida, pero quizás se ocupó más, posteriormente, de relacionar ambos libros mediante más alusiones al protagonista de su otra obra.

## CONCLUSIONES

Comparando lo que antecede, podemos sacar algunas conclusiones ilustrativas al respecto. Ambas obras aparecen con 66 años de diferencia, pero aun así pertenecen a la misma época barroca (a pesar de que la novela española se empieza a elaborar mucho antes) y, además, tienen como protagonistas a las dos primeras pícaras más significativas, una alemana y otra española.

Es obvio que ambas obras salen a la luz, aparentemente, bastante después de su elaboración, posiblemente remodeladas tras la edición de otros libros. En el caso de Grimmelshausen, esta remodelación se podría haber dado después de la aparición del *Simplicissimus* y, en el caso de López de Úbeda, tras la publicación del *Guzmán de Alfarache* por Mateo Alemán.

Si bien la aparición de la *Courasche* despertó cierta curiosidad entre el público por parecer la réplica del *Simplicissimus*, la de *La Pícara Justina* habría de resultar más bien contradictoria por su contenido en burlas a todos los niveles y no tanto por su contraposición al *Guzmán de Alfarache*.

Por tanto, la *Pícara Justina* hubo de tener más resonancia por sus mofas de los valores de la época que por ser una «pícara» en sí, puesto que ya se habían dado otros antecedentes, aunque no de tanta transcendencia, como *La Lozana Andaluza*. Es más, los chistes y anécdotas del libro interesarían sobremanera a los cortesanos, a los que iba dirigida la obra, no tanto por la pícara que los contaba como por los personajes epocales a los que se aludía. De todos modos, el factor de la relación de la pícara con su novio Guzmán de Alfarache, podría haber influido para que el público de la calle se interesara por la novela, aunque se desilusionaran, posteriormente, por el extenso contenido descriptivo del libro en comparación con las aventuras divertidas y moralizantes del *Guzmán*.

En cambio, *Courasche*, seguramente, tuvo más éxito por considerarse a la protagonista la contrarréplica a *Simplicissimus* y constituirse en una pícara que se comportaba de una manera inversamente proporcional a como se esperaba de una mujer de la época y enteramente opuesta al pícaro antes mencionado. Incluso, el mensaje moral de ambos protagonistas, así como la tipología del personaje que encarnaban distaban enormemente en la forma y el estilo, a pesar de ser invenciones del mismo autor. Todo ello actuaría a modo de factor sorpresa en el público, quien compraría

la obra más por tratarse de la novia de *Simplicissimus*, por la caracterización de la protagonista en sí y por el modo tan inusual de su moralización, que por su parecido con el *Simplicissimus*.

Evidentemente, ambas obras tuvieron gran éxito entre el público de la época. Pero la española sería mejor recibida en los círculos cortesanos por sus alusiones poco claras a ciertas personas del momento y su lenguaje oscuro, mientras que la alemana entre el pueblo llano por su sencilla y entretenida redacción. De ahí que ambas fueran editadas, posteriormente, en varias ocasiones y la novela española, incluso, traducida a dos idiomas.

En la aparición de las dos obras cobra un valor importante la aparición previa de las otras dos novelas cuyos protagonistas son pícaros. Sin este surgimiento anterior y su consiguiente éxito, la acogida e, incluso, la elaboración de estas obras hubiera variado ostensiblemente. Es más, es evidente la voluntad de los creadores de las pícaras de establecer vínculos de unión entre los pícaros y éstas para aprovecharse del éxito editorial de aquéllos. Cabría preguntarse, hasta qué punto habrían aparecido y con qué forma, las novelas sobre las pícaras, si no hubieran aparecido con éxito las de los pícaros con anterioridad. El público no se hubiera mostrado tan interesado, en este caso. Además, si el primer protagonista de la picaresca no hubiera sido un hombre, el hecho de aparecer una mujer no sería tan sorprendente y, por tanto, no habría gozado de tanto éxito e interés entre el público.